



No hagas gran caso de que alguien esté por ti o contra ti; mas busca y procura que sea Dios contigo en todo lo que haces.

Ten buena conciencia, y Dios te defederá.

Al que Dios quisiere ayudar, no le podrá dañar la malicia de hombre alguno.

Si sabes callar y sufrir, tendrás sin duda el favor de Dios.

El sabe el tiempo y el modo de librarte; y, por lo mismo, debes abandonarte a El.

A Dios pertenece ayudarnos de toda confusión.

Muchas veces es de gran provecho para guardar mayor humildad, que otros sepan nuestros defectos y los reprendan.

Cuando el hombre se humilla por sus defectos, entonces fácilmente aplaca a los demás y satisface sin dificultad a los que lo odian.

Dios protege y libra al humilde, ama al humilde y lo consuela; inclínase al hombre humilde, le prodiga sus gracias y después de su abatimiento le eleva a gran honra.

Descubre sus secretos al humilde, le atrae dulcemente a Sí y le convida.

El humilde, recibida la afrenta, está en paz, porque descansa en Dios y no en el mundo.

No pienses haber aprovechado algo, si no te tienes por inferior a todos.

¡Oh, mi Dios y mi todo!

¡Qué más quieres y qué mayor dicha puedo desear!

¡Oh, sabrosa y dulcísima palabra!, pero para el que ama a Dios, y no al mundo, ni a lo que en él está.

¡Mi Dios y mi todo!

Para el que entiende, basta lo dicho; y repetirlo muchas veces es cosa muy deleitable al que ama.

Porque estando Tú presente, todo es alegría, y estando Tú ausente, todo es enojo.

Tú tranquilizas el corazón y das gran paz y mucha alegría; Tú haces que se juzgue bien de todo y que te alaben en todas las cosas; no puede cosa alguna deleitar mucho tiempo sin Ti; pues, si ha de alegrar y gustarse de veras, conviene que tu gracia la acompañe, y tu sabiduría la sazone.

A quien eres sabroso, ¿qué no le sabrá bien?

Y a quien de Ti no gusta, ¿qué le podrá agradar?

Mas los sabios del mundo se pierden en su sabiduría y los carnales también; porque en los unos se halla mucha vanidad, y en los otros la muerte.

Mas los que te siguen, despreciando al mundo y mortificando la carne, éstos son verdaderos sabios; porque pasan de la vanidad a la verdad y de la carne al espíritu.

A éstos es Dios sabroso, y cuanto bien hallan en las criaturas, todo lo refieren a honra y gloria de su Criador. Pero diferente es sobremanera el sabor del Criador y el de la criatura, de la eternidad y del tiempo, de la luz increada y de la luz creada.

«De la imitación de Cristo» de Kempis

¿En España todos los españoles viven en condiciones humanas?... No. En España existe una gran multitud de españoles que vegetan en condiciones difíciles y muchas veces infrahumanas.

No es cristiano el español que no se sienta revolucionario, o sea, soldado de nuestra Revolución profunda y eminentemente cristiana.